

Servir a los Trastámara aragoneses: el ascenso social de Pedro Núñez Cabeza de Vaca (†1487)

Jaime Elipe

Universidad de Zaragoza

jaime.elipe@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7863-1804>



Recibido: junio de 2019.

Aceptado: noviembre de 2019.

Resumen

El presente trabajo analiza el ascenso social del caballero Pedro Núñez Cabeza de Vaca (†1487) mediante el estudio biográfico de su figura. De origen castellano, se integró en la corte del rey de Navarra Juan II —posteriormente también rey de Aragón—. Aunque destinado al servicio doméstico, comenzó a partir de la década de 1450 a ejercer de emisario, moviéndose por Nápoles, Navarra y Castilla de forma continua. El éxito en sus misiones le granjeó prestigio entre los principales nobles de su época y, sobre todo, la confianza absoluta de Juan II. Recibió tenencias, señoríos, un ventajoso matrimonio para sí y sus hijas y fue elevado a la ricahombría en Aragón. En sus últimos años colaboró tanto con su antiguo señor como con el futuro Fernando el Católico, quien vio en el anciano caballero la persona idónea para ejercer de tutor de su hijo bastardo don Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza.

Palabras clave: corte; Juan II de Aragón; Fernando el Católico; diplomacia; nobleza; linaje; ascenso social

Resum. *Servir els Trastàmara aragonesos: l'ascens social de Pedro Núñez Cabeza de Vaca (†1487)*

El treball analitza l'ascens social del cavaller Pedro Núñez Cabeza de Vaca (†1487) mitjançant l'estudi biogràfic de la seva figura. D'origen castellà, s'integrà a la cort del rei de Navarra Joan II —posteriorment també rei d'Aragó—. Tot i que fou destinat al servei domèstic, a partir de la dècada de 1450 començà a exercir d'emissari i es va moure per Nàpols, Navarra i Castella de manera contínua. L'èxit de les seves missions li donà prestigi entre els nobles principals de l'època i, sobre tot, la confiança absoluta de Joan II. Va rebre tinences, senyories, un avantatjós matrimoni per a ell i per a les seves filles i fou elevat a la *ricahombría* a Aragó. Els seus darrers anys col·laborà tant amb el seu antic senyor com amb el futur Ferran el Catòlic, que va veure en l'ancià cavaller la persona idònia per exercir de tutor del seu fill bastard don Alonso de Aragón, arquebisbe de Saragossa.

Paraules clau: cort; Joan II d'Aragó; Ferran el Catòlic; diplomàcia; noblesa; llinatge; ascens social

Abstract: *Serving the Aragonese Trastámaras: the social rise of Pedro Núñez Cabeza de Vaca († 1487)*

The present work analyzes the social ascent of the knight Pedro Núñez Cabeza de Vaca (†1487) by means of his biography. Born in Castile, he joined the court of the king of Navarre John II,

later also king of Aragon. Although he was assigned for domestic service, he began to move in the 1450s between Naples, Navarre and Castile as emissary. Because of the success in his missions, he earned prestige among the leading nobles of his time and above all, the absolute confidence of his lord, John II. He received tenures, lordships, a favorable marriage for himself and his daughters and was elevated to the *ricahombría* in Aragon. In his last stages, he joined the service of the future Ferdinand the Catholic, who chose him as the ideal person to act as guardian of his bastard son, don Alonso of Aragon, archbishop of Zaragoza.

Keywords: court; John II of Aragon; Ferdinand the Catholic; diplomacy; nobility; lineage; social ascent

Sumario

Introducción	El intento de crear un linaje
Orígenes familiares	Conclusiones
Carrera cortesana	Bibliografía
Ascenso económico	

Introducción

E ellos que querian pasar, Dios en ayuda, e en cuya mano e poder son todas las cosas, e a quien el noble rey don Alonso lo dexaua, e por cuya fe venian todos a lidiar, embio un ome como aldeano e pastor, ome mal vestido, e parescia que era ome en el vestido de poco valor, segun su parescer. E dixo que el guardara tiempos avia su ganado en aquellos montes, e que tomara por ally por aquel puerto liebres, e conejos, e dixoles que el les mostraria lugar por do pudiesen pasar muy bien e sin peligro por la cuesta del monte en derredor, e que los levaria escondidamente.

Con estas palabras explicaba el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, cómo había tenido lugar providencialmente el paso del ejército cristiano por Sierra Morena en julio de 1212 para enfrentarse a las huestes del califa Miramamolín en Las Navas de Tolosa (Jiménez de Rada, 1893: 473). Sobre el pastor en cuestión se escribieron ríos de tinta; algunos autores llegaron incluso a identificarlo con san Isidro Labrador. Curiosamente, este humilde personaje tenía como costumbre marcar sus recorridos habituales con cráneos de vaca. Por ello mismo, el rey Alfonso VIII le concedió un escudo nobiliario y un apellido en recompensa por sus servicios: Cabeza de Vaca (Vitales, 1610: 270v; Argote de Molina, 1588: 28r-v).

De ninguna manera era creíble que este pastor pudiera haber sido el epónimo de una familia castellana de cierta importancia, pero los genealogistas gustaron de reproducir el pasaje. Lo cierto es que esta historia fue bastante tardía y para

una familia que ya en el siglo xiv se había distinguido enormemente por sus servicios a la monarquía y no necesitaba engrandecer más aún su nombre. Baste mencionar, a modo de ejemplo, que el maestre de Santiago Pedro Fernández Cabeza de Vaca murió en 1384 de peste en el cerco de Lisboa al que la sometían las tropas castellanas, que finalizó con un absoluto fracaso para el rey Juan I de Castilla.

Para el presente trabajo, nuestro interés se centra en el bisnieto del maestre, Pedro Núñez Cabeza de Vaca, quien comenzó su carrera de ascenso social a la sombra de don Juan de Aragón, rey de Navarra y Aragón.¹

El éxito de su carrera se debió principalmente a las habilidades que demostró durante su vida para representar a su señor y hacer prevalecer sus intereses en las procelosas cortes de mediados del siglo xv; aunque extranjero en Aragón, su perfil distaba mucho del caballero aventurero (Antelo Iglesias, 1989: 48-57).

Lo habitual para esta suerte de diplomáticos a comienzos del cuatrocientos era que fuesen de origen eclesiástico,² fenómeno que se vio alterado con la inclusión de burócratas de alto rango, muy especializados (Cañas Gálvez, 2010: 693-694, 713-714). En líneas generales, los diferentes monarcas intentaron que sus embajadores tuvieran una amplia cultura con la que dominar un espectro variado de negocios.³ Sin embargo, Pedro Vaca no pertenecía ni a los letrados ni a los eclesiásticos: era un *miles* de ilustre familia venido a menos. Caso similar al suyo fue el de su coetáneo don Juan Manuel de Villena. Aunque de una estirpe mucho más prominente y de origen real, su carrera fue muy breve —murió con poco más de cuarenta años—, por lo que trazar paralelismos entre ambos personajes es complicado.⁴

Pedro Núñez Cabeza de Vaca ha sido un personaje prácticamente desconocido hasta la actualidad. También llamado con frecuencia simplemente Pero Vaca, se conoce únicamente una breve historia de su vida que recogió Pellicer de Tovar a mediados del siglo xvii en una genealogía de la casa de los Cabeza de Vaca. Dicha historia consiste exclusivamente en una recopilación más o menos exhaus-

1. Denominamos como «don Juan de Aragón» al rey Juan II de Navarra y Aragón para los años previos a su coronación como monarca aragonés (1458). Sobre este personaje, sigue siendo de obligada referencia la obra de Vicens Vives (2003).
2. Fernández de Córdoba Miralles (2014). Para el caso aragonés, Diago Hernando (2010) ilustra varios ejemplos de eclesiásticos insertos dentro del séquito real; de carácter más general y referido a curiales castellanos, véase Villarroel González (2009: 263-264).
3. Recogiendo un elenco de casi un centenar de eclesiásticos en el servicio diplomático de Enrique III, Juan II y Enrique IV de Castilla, se observa que al menos un 38 % gozaban del título de doctor; Villarroel González (2010: 811).
4. Olivera Serrano (1995: 468). Ha de tenerse en cuenta que no todos los estudios sobre diplomáticos y emisarios en el siglo xv se han centrado en personajes de cierta envergadura. También existen trabajos que han tratado a personas de baja extracción social, pero que cumplían funciones cercanas o, simplemente, meros transmisores de información, algunos estrechamente vinculados al entorno áulico. Para estos asuntos, véanse López Gómez (2015) y Cañas Gálvez (2017).

tiva de las noticias que el cronista Zurita ofrece a lo largo de sus *Anales*.⁵ Aparte de esto, se tienen pocos más datos precisos; de hecho, se desconoce su nacimiento y únicamente respecto a su muerte, esta puede situarse a comienzos de 1487.

Fue uno de los principales protagonistas de la diplomacia de Juan II, ya desde su época como rey de Navarra, pero también lo fue durante los primeros años del reinado de Fernando II, con quien compartió importantes momentos. Aunque las relaciones internacionales han tenido en los últimos tiempos investigaciones muy fructíferas, no pretendemos únicamente hacer un recorrido por sus labores en este campo.⁶ Pedro Vaca estuvo muy bien vinculado con las más poderosas familias, tanto en Castilla como en Aragón, lo cual le da un valor añadido al ser un extranjero dentro de los reinos de su señor.⁷ En definitiva, se trata de una persona a partir de la cual pueden observarse distintos ámbitos de poder, a la par que permite comprobar los cambios y pervivencias que se dieron en la corte de los últimos Trastámara aragoneses, mediante el ascenso social casi sin precedentes de uno de sus miembros, tan destacado como desconocido. Su representatividad de un sector social concreto —caballeros de escasos recursos encumbrados por la corte— queda en buena medida a la espera de futuras investigaciones, algo ya apuntado recientemente para la centuria anterior (Lafuente Gómez, 2015: 33) y también para los entornos cortesanos en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad (Navarro Espinach, 2009: 175). Lo que es claro es que no estuvo vinculado su ascenso al de otros caballeros de comienzos del siglo xv, estrechamente relacionados con el ámbito jurídico y el dominio del derecho (Lafuente Gómez, Abella Samitier, 2013: 442).

Para el presente estudio hemos optado por desglosar su vida en distintos aspectos para poder seguir con mayor comodidad su continuada promoción en cuanto a responsabilidades, rentas y estrategias familiares.

Orígenes familiares

Su padre fue Diego Núñez, nieto del ya mencionado maestro de Santiago y señor de Melgar de Suso —actual Melgar de Fernamental, provincia de Burgos—. Este tuvo tres hijos y una hija.⁸ Su primogénito fue Juan Fernández Cabeza de Vaca, quien únicamente tuvo una hija bastarda. Así, según consta, el señorío de Melgar de Suso recayó, no en su hermano Pedro Núñez sino en su sobrino, hijo de su hermana Leonor y Gómez de Sotomayor (Pellicer de Tovar, 1652: 28r-v). Al quedar excluido de la herencia, podemos sospechar que Pero

5. El propio Zurita ofrece un tímido esbozo familiar de Pedro Núñez; Zurita (2003: lib. XX, cap. 13).
6. Aparte de las obras ya referidas y la serie de *Historia de la diplomacia española*, de Miguel Ángel Ochoa Brun, existen otras de carácter general recientes que pueden servir para trazar una panorámica; véase Rivero Rodríguez (2000) y VV. AA. (2005); es de gran interés el clásico Queller (1967).
7. Algo muy habitual en estos momentos en el reino de Aragón, tal y como se sostiene en Ochoa Brun (1990b: 336).
8. Remitimos al árbol genealógico de su estirpe para una mejor comprensión del texto.

Vaca fue hijo bastardo de Diego Núñez. Este más que probable origen ilegítimo no fue recogido en su momento por ningún estudioso del período moderno, muy posiblemente por desconocimiento.⁹ De hecho, el número considerable de miembros de la familia Cabeza de Vaca y la lejanía cronológica a los relatos que se elaboraron de la estirpe (cerca del siglo en el caso más cercano), provocaron confusiones y vacíos de importancia. Gonzalo Fernández de Oviedo materializaba en sus *Batallas y quinquagenas* estas dudas en boca del Sereno, quien le comentaba al Alcaide que «siempre le tube por aragonés. Ombre de buena gracia e polido, e muy bien estimado, e de gentil entendimiento. E poco ha que me dixeran que era castellano; no sé si le conocistes» (Fernández de Oviedo, 2000: 131). El Alcaide, con acierto, confirmaba su origen castellano. Sin embargo, lo confundía con su padre Diego Núñez y le atribuía acciones suyas, así como el haber dejado en Alcaraz un mayorazgo de 4.000 ducados, algo a todas luces imposible, ya que este recayó en su sobrino.

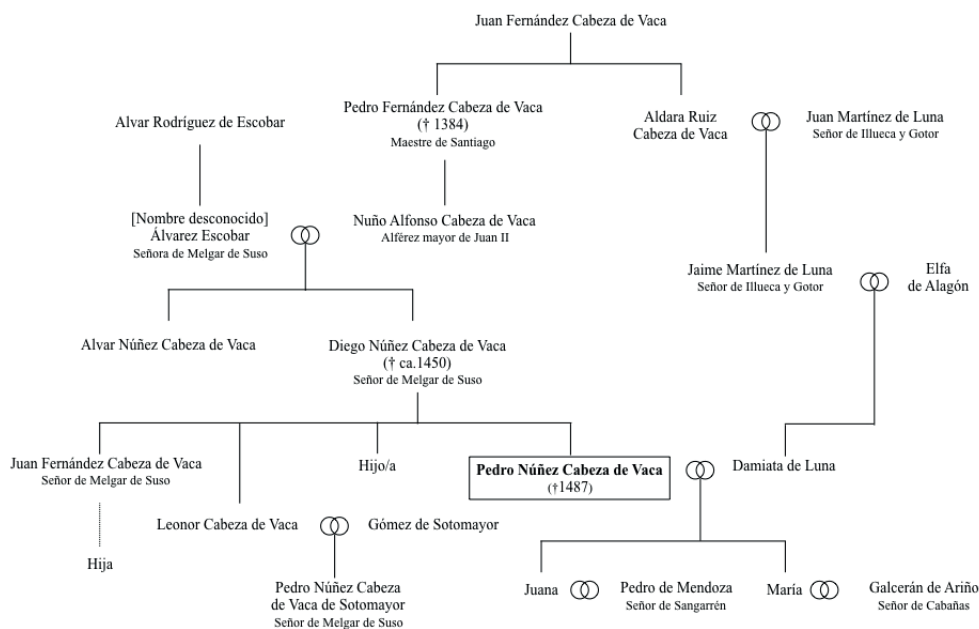


Figura 1. Árbol genealógico de los Cabeza de Vaca (elaboración del autor).

9. Ser bastardo en absoluto era un desdoro que se pudiera haber intentado tapar deliberadamente. Fernández de Oviedo, en su obra lo menciona para otros personajes (por ejemplo, el duque de Luna Juan de Aragón), pero no en el apartado que le dedica a Pedro Núñez Cabeza de Vaca; véase Fernández de Oviedo (2000: 131-135). Para la comparación con el citado duque, véase Fernández de Oviedo (1983: 181-185).

Carrera cortesana

La cercanía de los Cabeza de Vaca a los reyes de Aragón les venía por el vasallaje que debía la familia por unas tierras en Mayorga, feudo de Fernando de Antequera —futuro Fernando I de Aragón—. En fechas desconocidas, Pedro Núñez entró al servicio de don Juan de Aragón en calidad de paje (Pellicer de Tovar, 1652: 29v). Podría situarse como momento *postquem* 1432, ya que hay registro de que entre este año y 1450 formó parte del servicio de comedor y mesa del rey de Navarra como trinchante (Ostalaza Elizondo, 2000: 604-609). Es importante este detalle porque es lo que determinó el éxito de su recorrido vital: la cercanía al rey motivó la gran confianza que depositaron Juan II y Fernando II en él. Este factor fue el eje central sobre el que se fundamentó su carrera, la *familiaritas*.¹⁰

Conocer que quizás desde 1432 formaba parte de la casa del rey de Navarra no es preciso en absoluto y su aparición en las crónicas tuvo lugar en 1443. En esta ocasión se tiene constancia de que fue empleado como emisario por el ya rey de Navarra para visitar a Alfonso V, quien se encontraba en Nápoles.¹¹ De hecho, se le encargaron casi todos los mensajes de importancia y, más adelante, adquirió funciones de embajador o negociador —teniendo en cuenta los difíciles límites de estos términos para el siglo xv—.

Sus movimientos por las dos penínsulas (ibérica e itálica) fueron constantes, al vaivén de las acciones emprendidas por los ambiciosos infantes de Aragón y, sobre todo, por las continuas injerencias del rey de Navarra en Castilla ora por aumentar su influencia, ora por recuperar sus señoríos patrimoniales. En este marco ha de comprenderse el primer viaje mencionado a Italia, que no sería el único. A finales de mayo de 1444, retornaba al reino *ultra Pharus* para solicitar a Alfonso V que regresara para que, como cabeza de familia de los Trastámara, pusiera orden en los asuntos de Castilla y rescatara al rey Juan II de la «sujeción en que le tenía el condestable» (Zurita, 2003: lib. XV, cap. 35). Estos ruegos jamás se materializaron pese a sus promesas de regreso a sus estados hereditarios.

Pedro Núñez permaneció en Nápoles de forma intermitente a lo largo del decenio de 1440-1450, con breves retornos a la corte del rey de Navarra. El ser persona de confianza de su hermano, posiblemente fue lo que provocó que Alfonso V decidiera emplearlo también como emisario. Aprovechando su última embajada a Italia de parte del rey de Navarra a inicios de 1447 (Zurita, 2003: lib. XV, cap. 50), a finales de marzo, mientras el rey de Aragón hacía la guerra en la Toscana, le encargó distintos asuntos de importancia para la buena marcha de la

10. Sobre la importancia de la *familiaritas*, véase Ochoa Brun (1990b: 335). Similares palabras dedica Navarro Espinach (2009).

11. Zurita (2003: lib. XV, cap. 15). En esta ocasión se tiene el problema de determinar las fechas con exactitud, ya que el cronista no siempre fue minucioso a la hora de aportar dichos datos. Se sabe que tuvo lugar después de la muerte de la reina Blanca I de Navarra (1441), si bien Pellicer de Tovar afirma que fue en 1443. El rey Alfonso V se encontraba allí con el propósito de entender del matrimonio de su hermano el infante Enrique de Aragón con Beatriz de Pimentel, hermana del conde de Benavente.

campaña.¹² Al año siguiente, en agosto de 1448, al compás de la pérdida de posiciones de los nobles refractarios a Juan II de Castilla, decidió despachar de vuelta a Cabeza de Vaca para que los informara de que tenían el apoyo del rey de Aragón (Zurita, 2003: lib. XV, cap. 54). Aunque estuvo varios años sin salir de la península ibérica, en 1453 retornó a Italia junto con el protonotario Antonio Nogueras a entrevistarse con Alfonso V. En esta ocasión, tenía que defender a don Juan de Aragón de las quejas que el reino de Aragón tenía contra este, ya que, a consecuencia de su obsesiva fijación de intervenir en Castilla, el reino sufría la guerra en sus fronteras (Zurita, 2003: lib. XVI, cap. 17). Esta fue la última misión que tuvo que desempeñar Pedro Núñez Cabeza de Vaca cruzando el Mediterráneo. Poco tiempo después, Alfonso V moría (1458) y su incesante actividad nómada se centró en los reinos hispánicos.

Sus acciones hasta el momento se habían limitado al servicio doméstico —con las muy distintas facetas que ello conllevaba— y a ejercer de emisario de forma bastante habitual. El buen desempeño de sus tareas y, sobre todo, la cercanía al infante de Aragón, le granjearon el reconocimiento de este. A partir de estos momentos puede verse que sus misiones pasaron de ser meramente de portador de mensajes a negociador, lo que podría denominarse como diplomático. Un ejemplo meridiano de este aumento de la confianza y aprecio real se ilustra en los poderes que se le concedieron a finales de 1459 cuando se quería concertar un doble matrimonio entre el infante Fernando de Aragón y la infanta Isabel por un lado y entre el príncipe Alfonso y la infanta Juana por otro. Así, Juan II nombraba al «magnificum et dilectum consiliarium nostrum Petrum Vaca, militem», como «procuratori nostro in et super predictis locum voces et vices nostras comitimus ac liberam et generalem administracionem cum plenissima facultate».¹³ Sin duda, el encargo era una de las mayores responsabilidades con las que el nuevo rey de Aragón le podía hacer honor.

Estas negociaciones se llevaron a buen puerto, aunque años más tarde no fueron más que papel mojado. De hecho, a mediados de 1469, tras la muerte de Alfonso de Castilla, se barajaban cuatro candidatos para casarse con Isabel. Las presiones de algunos castellanos decantaron finalmente la balanza en favor del príncipe Fernando. Como es bien conocido, este terminó viajando de incógnito a Castilla: el 9 de octubre llegaba a Valladolid. En este periplo de tintes casi homéricos, el rey de Sicilia se acompañó de cuatro personas de su total confianza: los hermanos Ramón y Gaspar de Espés, Guillén Sánchez y Pedro Núñez Cabeza de Vaca (Zurita, 2003: lib. XVIII, cap. 26).

12. Zurita (2003: lib. XV, cap. 52): «Desde allí envié a Petruccio de Sena y a Pedro Núñez Cabeza de Vaca para que se diese orden que su campo fuese proveído de vitualles del estado de Sena para la empresa que había tomado contra Reynaldo Ursino señor del estado de Pomblín».

13. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Real Cancillería, reg. 3406, ff. 188r-189r. Lo cita Vicens Vives (2007: 551-553). Respecto al matrimonio entre Alfonso de Castilla y Juana de Aragón, Zurita yerra diciendo que era entre Leonor y Alfonso (véase Zurita, 2003: lib. XVI, cap. 46; rectificado en cap. 60), ya que en ACA, Real Cancillería, reg. 3406, f. 187r se contiene el inicio de los poderes del rey a Pedro Núñez Cabeza de Vaca para el matrimonio mencionado.

A lo largo de todos estos años, desde que se tiene constancia del inicio de su carrera «diplomática» hasta el matrimonio entre Fernando e Isabel, Pedro Núñez fue adquiriendo nuevas responsabilidades y poderes. Sin lugar a dudas, tuvo dotes especiales para la negociación, lo que generó un mayor aprecio por parte de Juan II a su servidor, encomendándole las tareas más delicadas, que generalmente llevó a cabo con éxito. Más aún, fruto de los años en los que recorrió las cortes nobiliarias más importantes de Castilla se granjeó un éxito social bastante considerable.

No detallaremos cada uno de los viajes que realizó, de los cuales hay continuas referencias en la obra de Jerónimo Zurita.¹⁴ Sí ilustraremos con algunos ejemplos el aprecio de las clases dominantes castellanas a partir del encargo de Alfonso V a fines del verano de 1448 para entrevistarse con lo más granado de la nobleza castellana afín a los infantes de Aragón.¹⁵ A esta embajada siguieron otras, en las que Pedro Núñez se mostró un habilísimo negociador. A tal punto comenzó a ser reputado y tenido en estima por la nobleza, que en ocasiones se hacía requisito que el caballero estuviera presente a petición de sus interlocutores para comenzar cualquier parlamento. Enrique IV, por ejemplo, le tenía especial afecto. En junio de 1461, con el objeto de negociar la entrega de unas villas navarras, por medio del comendador mayor de Montalbán le hizo saber a Juan II «que le placería que fuese allá Pero Núñez Cabeza de Vaca». El rey aragonés no lo pensó y lo envió en el acto (Zurita, 2003: lib. XVII, cap. 20). Años más tarde, cuando la situación del monarca castellano estaba seriamente debilitada, seguía confiando en él y llegó a discutir qué hacer con el hijo que esperaba Isabel de Castilla una noche entera viajando a Segovia (Zurita, 2003: lib. XVIII, cap. 30). En esos momentos, Pedro Fernández Pacheco, maestre de Santiago, «hacía instancia que viniese Pero Núñez Cabeza de Vaca con ella [una concordia] al almirante» (Zurita, 2003: lib. XVIII, cap. 30).¹⁶ Es decir, no solamente el rey de Aragón y aquellos afines a él lo tenían en gran estima, sino también aquellos contrarios a sus políticas. Algo, al fin y al cabo, habitual en estos momentos, en los que la diplomacia aún mantenía un marcado carácter personal que tardaría en institucionalizarse (Queller, 1967: 150).

El último cometido que desempeñó Pedro Núñez Cabeza de Vaca es el más indicativo de la cercanía y familiaridad, no solo nominal sino sentimental, que había alcanzado dentro de la familia real. Esta fue la crianza y tutela del joven don Alonso de Aragón (ca. 1468-1520), hijo natural del príncipe Fernando habido momentos antes de su matrimonio con Isabel de Castilla. Sus labores como

14. Si el lector tiene especial interés, hemos recopilado la referencia completa de los viajes que el caballero realizó por la Península, especialmente en Castilla. Nótese que conforme el príncipe Fernando adquirió papel político, padre e hijo lo emplearon indistintamente. Véase Zurita (2003: lib. XV, cap. 54; lib. XVI, caps. 16, 46, 60; lib. XVII, caps. 20, 56; lib. XVIII, caps. 26, 30, 58, 61; lib. XIX, caps. 6, 22, 24, 25, 43, 49, 50).

15. Zurita (2003: lib. XV, cap. 54). Algunos de estos nobles fueron el marqués de Santillana, los condes de Haro, Plasencia, Medinaceli o Castro.

16. Más adelante, Zurita recoge la afirmación de que «Pedro Núñez Cabeza de Vaca era muy acepto al maestre de Santiago»; Zurita (2003: lib. XIX, cap. 6).

ayo se datan, como tarde, ya en junio de 1474. En estos momentos tan tempranos, cuando el niño tenía unos cinco años de edad, su abuelo el rey Juan II había conseguido una canonjía para su nieto. Por ello mismo, tenía su interlocutor que favorecer todo lo posible la toma de posesión de esta, desempeño que realizaría el «nobilis consiliarius et camerlegus noster petrus vaca vt tutor et curator dicti incliti alfonsi».¹⁷

El objetivo que pretendía el príncipe Fernando dándole semejante responsabilidad era, tal y como le decía a su camarlengo en 1476, «que vos lo criassedes instruyessedes y ensenyassedes de vuestras buenas e virtuossas doctrinas». Evidentemente, ese era un proceso largo, pero hasta esa fecha había invertido sustanciosas cantidades en el pequeño, así como en su madre y abuela, a quienes mantenía en su casa. Había pagado los médicos que los habían atendido cuando se habían puesto enfermos y también, ya que se encontraba en una edad de crecimiento, le había tenido que mandar confeccionar ropas nuevas de calidades acordes con su sangre real. El regimiento de la vida de su joven pupilo no se limitaba únicamente a su bienestar personal; el fiel camarlengo había gestionado la adquisición de ciertas bulas y el arcedianato de Zaragoza para don Alonso —a quien pretendían su abuelo y padre encaminar a la vida eclesiástica adquiriendo además el arzobispado de Zaragoza—. La expedición de las bulas llevaba asociado el pago de la anata correspondiente a la curia pontificia. Todo esto le costó «vna buena suma de dineros» en palabras del príncipe de Aragón, o dicho en números, 33.000 sueldos.¹⁸ Al estar inmersos en medio de la Guerra de Sucesión Castellana, se le prometió que todo el montante lo recuperaría de los beneficios que don Alonso adquiriera, apuntando principalmente a la mitra de Zaragoza, que efectivamente recibió dos años más tarde.

El buen trabajo de Pedro Núñez en todos los ámbitos del servicio a la monarquía fue lo que, a nuestro entender, hizo que se le elevase aún más dentro de la corte de los Trastámara. Además de «camarlengo maior nuestro» era también —al menos desde 1474— «tudor (sic) e Curador de la persona e bienes del Illustre nostre muy caro e muy amado fijo don alonso de Castilla e de aragon».¹⁹ Sin duda alguna, el plano sentimental inclinó la balanza a su favor en la decisión. Pedro Núñez se encontraba en los círculos más cercanos a la familia real, como correspondía a uno de sus más eficaces vasallos y de servicio más prolongado. Fernando había crecido con él y había vivido los momentos más importantes de su pubertad y juventud. Aparte del épico viaje a Castilla para casarse con Isabel, se encontraba con el príncipe cuando este se unió con doña Aldonza Iborra —madre de su primogénito bastardo— durante la guerra contra los rebeldes catala-

17. ACA, Real Cancillería, reg. 3387, ff. 102r-v. Juan II al cardenal Juan Margarit y otros, el 2 de junio de 1474 desde Barcelona. Tal y como decía el rey, el beneficio había sido obtenido «in fauorem incliti alfonsi nepotis nostri filii Illustrissimi Regis Sicilie principis Castelle primogeniti nostri carissimi supplicamus».

18. ACA, Real Cancillería, reg. 3519, ff. 77r-v. El príncipe Fernando a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 4 de julio de 1476 desde Logroño.

19. ACA, Real Cancillería, reg. 3519, ff. 117r-v. El príncipe Fernando a varios, el 10 de septiembre de 1476 desde Vitoria.

nes.²⁰ Además, hay constancia de que el pequeño don Alonso estaba tremendamente encariñado con su anciano preceptor, ya que el príncipe Fernando le rogaba que tuviera cuidado de su persona al viajar por Castilla porque «por vos grande pena aria en rehenes mi fijo don alfonso».²¹ Al fin y al cabo, representaba de alguna manera la figura paterna siempre ausente.

A partir de septiembre de 1476 se intensificó el registro oficial de la actividad de Pedro Núñez. Aunque sus labores en buena medida siguieron siendo las mismas que había realizado hasta la fecha, ahora también tenía que administrar el creciente patrimonio que el joven don Alonso comenzaba a acumular. De esta manera se pueden observar distintos personajes a los que se tuvo que pagar por sus servicios o porque el príncipe Fernando ordenaba ponerlos en nómina: al alcaide de Alcañiz Juan de Alarcón,²² al caballero Esteban Gago²³ o al nuevo secretario de don Alonso, Felipe Clemente.²⁴ En otras ocasiones, la monarquía decidió cargar ciertas quitaciones de su casa a las rentas de su hijo bastardo, por lo que también se le indicaba a Pedro Núñez que cumpliera con distintos pagos a gentes completamente ajenas a las rentas de su pupilo.²⁵

En el momento de la creación de la casa de don Alonso, en abril de 1478 —pocos meses antes de su nombramiento como prelado—, las cifras que tuvo que manejar su tutor aumentaron notablemente. Se valoraba en aquellos momentos que para el mantenimiento de todo el personal y su despesa harían falta 60.000 sueldos anuales. Tal y como es conocido, el servicio a la monarquía no siempre era beneficioso económicamente. El ascenso de su pupilo a la mitra cesaraugustana quizás no hizo sino empeorar esta tendencia, ya que —cosa habitual— los pagos debidos de los arrendamientos del arzobispado no llegaban a tiempo o no bastaban para cubrir todos los gastos. De tal manera, mientras Fernando II tenía cortes en Tarazona, reconoció y dio orden de pagar a su tesorero Gabriel Sánchez todo el dinero adeudado al anciano camarlengo. Este había tenido que pagar distintos acostamientos de su propio patrimonio, que ascendían entre todos a 17.400 sueldos.²⁶

20. De lo primero ya se ha hablado anteriormente, lo segundo es una suposición. Pedro Núñez permaneció junto al príncipe de Aragón durante la campaña hasta su salida a Castilla y fue precisamente en esos años previos a su matrimonio cuando conoció a doña Aldonza, madre de don Alonso. Quizás esto fuera un motivo más por el que encargar la crianza, custodia y administración de su incipiente casa a un fiel testigo de toda su experiencia vital.

21. Biblioteca Nacional de España (BNE), ms. 20211, 90. El príncipe Fernando a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 22 de diciembre de 1475 desde Zamora.

22. ACA, Real Cancillería, reg. 3519, ff. 143r-v. El príncipe Fernando a los jurados del concejo y comunidad de Alcañiz, el 21 de septiembre de 1476 desde Logroño.

23. ACA, Real Cancillería, reg. 3518, ff. 155v-156r. El príncipe Fernando a varios, el 22 de marzo de 1478 desde Madrid.

24. ACA, Real Cancillería, reg. 3518, ff. 145r. El príncipe Fernando a varios, el 2 de junio de 1478 desde Sevilla.

25. Por ejemplo, la merced de 2.000 sueldos al hijo de su sobreacemilero por su reciente matrimonio, en ACA, Real Cancillería, reg. 3518, f. 26v; las rentas que tenía su protofísico sobre los molinos harineros de Alcañiz (encomienda que disfrutaba don Alonso de Aragón), en ACA, Real Cancillería, reg. 3518, f. 117r.

26. ACA, Real Cancillería, reg. 3616, ff. 7r-v. Fernando II a Gabriel Sánchez, el 22 de mayo de 1484.

Sus desempeños no solo fueron de carácter administrativo, sobre todo una vez Juan II y el príncipe Fernando consiguieron que se concediera el arzobispado a don Alonso (agosto de 1478). Aparte de manejar cantidades mucho mayores de dinero, tuvo que gestionar también distintos asuntos de su pupilo; esto siempre siguiendo las directrices precisas de Fernando. La correspondencia con el rey tuvo que ser bastante fluida, si bien parece que únicamente intervino directamente en asuntos patrimoniales; en los eclesiásticos actuaba de consejero e informante, pero sin mezclarse en ellos. Por ejemplo, en julio de 1479 se le indicaba que resignase un par de beneficios que tenía don Alonso en Mallorca para que les fueran concedidos a Rafael y Francisco de Villaplana.²⁷ Años más tarde, en mayo de 1484, hubo un conflicto de cierta gravedad entre los racioneros y canónigos de la Seo de Zaragoza. El papel del tutor fue valorar e informar de la situación al rey, pero siempre en un segundo plano: no se tiene testimonio de que formase parte de ninguna comisión que fuera a solucionar la disputa.²⁸ Es curioso, porque es muy distinto al que tuvo en octubre de ese mismo año. En el contexto de la introducción de la Inquisición en Aragón, la ciudad de Teruel se rebeló contra la autoridad del monarca y esta hubo de reinstaurarse *manu militari*.²⁹ Para ello, una de las acciones llevadas a cabo por Fernando II fue que se pusiera un entredicho sobre la ciudad. Esta acción impedía canónicamente que se pudiera administrar ningún sacramento, pero al parecer a los clérigos turolenses no les causó ningún efecto y mantuvieron la vida religiosa con completa normalidad. Ya que pertenecía Teruel a la archidiócesis de Zaragoza, el rey se puso en contacto con don Alonso —de unos quince años de edad— y con Pedro Núñez para hacerles partícipes del «gran cargo e vergüenza» que esto suponía.³⁰ Desconocemos qué papel pudo jugar en esto el anciano tutor, quizás tan solo se limitase a aconsejar algún tipo de acción o buscar los recursos necesarios para hacer cumplir el entredicho.

Finalmente, para concluir los desempeños que llevó a cabo a lo largo de su vida, debemos señalar que ha quedado constancia de los viajes realizados y otras gestiones, pero el resto del tiempo es lógico pensar que lo pasaría en la corte. Además de sus oficios como trinchante o camarlengo —con las funciones cotidianas que esto representaba—, también desempeñó otros propios de su condición de *miles*. Por ello mismo, fue habitual encontrarlo en la guerra, no únicamente siguiendo a los príncipes de Aragón como miembro de su casa, sino acudiendo en ocasiones con las compañías de hombres de armas.³¹

27. ACA, Real Cancillería, reg. 3632, ff. 122r-v. Fernando II otorga poderes a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 3 de julio de 1479 desde Zaragoza.

28. Esto se puede seguir en ACA, Real Cancillería, reg. 3564bis, ff. 48v-49r, 50v; reg. 3564, f. 50v. Fernando II a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 2 de mayo de 1484 desde Tarazona.

29. Al respecto, véase Sesma Muñoz (2013: 76-86).

30. ACA, Real Cancillería, reg. 3684, f. 27v. Fernando II a don Alonso de Aragón y a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 13 de octubre de 1484 desde Sevilla. Extraído de Sesma Muñoz (1987: 84).

31. Zurita (2003: lib. XVI, cap. 1). A principios de 1452 contra el conde de Medinaceli acudió con sus compañías «de gente de a caballo»; Zurita (2003: lib. XVIII, cap. 11). El 23 de marzo de 1467, contra Francia y el duque de Lorena. En esta ocasión lo cita dentro del elenco de capitanes, pero ya que fueron 500 hombres de armas los levantados y el largo listado, lo más seguro es que

Ascenso económico

Paulatinamente, desde 1460 y tras unos veinte años de servicios, Pedro Núñez Cabeza de Vaca comenzó a verse recompensado generosamente por el rey Juan II. En primer lugar, este le concedió el señorío de Calanda, en Aragón, probablemente en el mismo momento en el que le otorgó la ricahombría, que sería hereditaria por vía masculina.³² Esto lo aupaba de escalafón social ya que dejaba de ser caballero para convertirse en uno de los pocos magnates de rancio abolengo con los que contaba el reino. Intuimos que Calanda lo recibió en fechas cercanas, si bien es el único momento en el que se le da el tratamiento de «cuius esse dicitur locus de Calanda», algo habitual con aquellos que eran señores de poblaciones.³³

El dominio de Calanda lo mantuvo durante poco tiempo, posiblemente menos de un decenio. En la documentación manejada para el presente trabajo únicamente aparece con tal título en el momento de su ascenso a la ricahombría.³⁴ Por otra parte, en los capítulos matrimoniales de su hija María Núñez Cabeza de Vaca, a comienzos de 1466, se omitía dicha posesión y se lo intitulaba como «noble e magnifico mosen pero uaca señor de alferiet (sic)», sin que podamos relacionar dicho lugar con uno existente en la actualidad.³⁵ Por lo tanto, la tenencia de Calanda, como máximo, se extendió algo menos de seis años.

Es posible que el rey le trocase Calanda por el referido Alferiet (sic), del cual no se tiene ninguna referencia ulterior. De lo que sí hay evidencias mucho más sólidas es de los lugares que posteriormente tuvo y disfrutó hasta el final de sus días. El primero de ellos fue la *carlanía* (pequeña baronía) de Albesa, localidad sita en la ribera del Noguera Ribagorzana, entre Balaguer y Lérida. Dicha población le fue donada en torno a 1472, ya que este mismo año el rey Juan II daba instrucciones a los oficiales de Balaguer para que Pedro Núñez la pudiera poseer sin problemas.³⁶ Tres años más tarde, Juan II le hizo merced de concederle Albel-da, muy cercana a Albesa, pero dentro del reino de Aragón.³⁷

acudiera pero no fuese capitán, debido al gran número de personalidades más importantes que él presentes.

32. Hemos de señalar que existe la posibilidad de que lo fuera ya en 1458 o incluso antes; así aparece en Vicens Vives (2003: 208), si bien no hemos conseguido localizar el documento sobre el que se fundamenta.
33. ACA, Real Cancillería, reg. 3374, ff. 29v-30v. Juan II a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 23 de agosto de 1460 desde Fraga. Existe una copia también en la Real Academia de la Historia (RAH), Colección Salazar y Castro, M-88, ff. 121r-124v; ambas en latín.
34. Zurita (2003: lib. XVII, cap. 59). Solo consta como propietario de tal lugar el 21 de septiembre de 1464, cuando la reina Juana Enríquez en nombre de su hijo juró los fueros de Aragón; Zurita ofrece un elenco de los presentes y así lo cita, es de suponer que el cronista tuvo acceso a las actas.
35. RAH, Colección Salazar y Castro, M-44, ff. 71r-81v, f. 71r. Carta dotal de doña María Núñez Cabeza de Vaca, dada el 17 de enero de 1466 en Zaragoza.
36. ACA, Real Cancillería, reg. 3460, ff. 52v. Juan II a los oficiales de Balaguer, el 13 de diciembre de 1472 desde Daroca.
37. ACA, Real Cancillería, reg. 3518, ff. 9r-10r. Juan II a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 1 de julio de 1475 desde Barcelona.

Como era habitual para la monarquía, los señoríos que se concedían como simples tenencias para poder obtener rentas durante un determinado tiempo se retiraban y cambiaban por otros según interesase en el momento. De tal manera, uno de los documentos más importantes de los que se disponen de Pedro Núñez Cabeza de Vaca, su testamento, ofrece bastante información de cuál era el estado de sus posesiones en 1482, varios años antes de su fallecimiento.³⁸ De las que hasta aquí hemos seguido el recorrido, conservaba Albesa y Albelda y tenía dos más. Sin embargo, Albesa era la que mayor valor sentimental tuvo para Pedro Vaca, ya que disponía que en caso de morir en Cataluña —donde debía de invertir cierto tiempo a lo largo del año por sus posesiones y otros negocios—, quería ser enterrado allí. Conviene recordar que, al fin y al cabo, fue la primera villa que obtuvo de forma definitiva.

En los diez años que habían pasado desde que recibiera su primera población —si interpretamos que Calanda y Alferiet fueron algo pasajero—, había aumentado sus posesiones notablemente. Consiguió añadir Algerri, lugar colindante con Albesa, también en Cataluña. Por otro lado, en Aragón, obtuvo dos poblaciones cercanas a Zaragoza y también vecinas: Figueruelas y Cabañas de Ebro. Ambas tuvieron que reportarle importantes rentas debido a su riqueza agrícola, situadas en la ribera del Ebro. El nivel socioeconómico de Pedro Núñez Cabeza de Vaca se vio así mejorado en la década de 1470, sobre todo tras la adquisición de las dos últimas poblaciones citadas. Es prácticamente seguro que las heredó a la muerte de su hija María Núñez. Únicamente dejó en herencia a un sobrino homónimo suyo Albelda, Albesa y Algerri, que debían de pertenecer al mayorazgo asociado a su ricahombría. Figueruelas debió de ser obtenida en vida del matrimonio de Galcerán de Ariño y María Núñez Cabeza de Vaca. Aunque Pellicer de Tovar decía que el prometido era señor de Figueruelas, en las capitulaciones matrimoniales no aparecía todavía como tal (Pellicer de Tovar, 1652: 30v). No deja de llamar la atención que, de cualquier manera, treinta años más tarde, Figueruelas y Cabañas se encontraran reunidas de nuevo junto con Azuara, como un solo ente en manos de la familia Ariño.³⁹

Respecto a su situación económica, es complicado descender al detalle, pero podemos ofrecer unas cuantas pinceladas. Pedro Núñez comenzó su carrera siendo un caballero más de la casa de don Juan de Aragón, con el cargo de trinchante. Posteriormente, fue ascendido a camarlengo, un puesto que implicaba una mayor cercanía y familiaridad. Dicho puesto fue conservado a la muerte del anciano rey de Aragón, situación en la que se vieron muchos servidores suyos que fueron absorbidos directamente por la casa de Fernando II sin ningún problema; en distintas ocasiones habían servido a uno y otro indistintamente (Gamero Igea, 2016).

38. Archivo Parroquial de Báguena (APB), X-74. Testamento otorgado por Pedro Núñez Cabeza de Vaca el 12 de agosto de 1482 en Zaragoza. Mi agradecimiento a D. David Pardillos, quien amablemente me ha facilitado una reproducción del documento. La primera noticia que se tiene del mismo se encuentra en Pardillos Martín, 2008.

39. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza (AHPNZ), Ximeno Gil, sig. 842, ff. 420r-v. Asunto entre Juan Antón de Ariño y Juan Francés de Ariño por unas rentas sobre Figueruelas, Cabañas y Azuara, el 13 de noviembre de 1514 en Zaragoza.

Al fin y al cabo, administraba la vida y casa de su hijo don Alonso y había servido fielmente a la dinastía durante cuarenta años. De tal manera, meses más tarde de la muerte de su padre, Fernando II confirmaba a su anciano servidor su puesto en la corte, así como los 10.000 sueldos de quitación que llevaba aparejados.⁴⁰

Aparte de los señoríos y tenencias recibidos por la monarquía y las rentas derivadas de su oficio cortesano, Pedro Núñez recibió de otras formas el agradecimiento de los monarcas. En ocasiones, cobró —o al menos se cursaron órdenes en tal sentido— diversas cantidades en metálico, sobre todo mientras el príncipe Fernando ejerció la lugartenencia por su padre el rey Juan II. Las sumas fueron relativamente modestas, algún millar de sueldos.⁴¹ Como es bien conocido, uno de los principales problemas de la monarquía a finales del siglo xv fue la falta casi constante de liquidez, siempre consumida por gastos excesivos y deudas contraídas. Si el servicio a la familia real reportaba beneficios, también era oneroso en bastantes momentos; no dudaron los reyes de Aragón en tomar bienes de sus vasallos más cercanos cuando la situación lo requirió. De esta manera, a comienzos de 1477, el príncipe Fernando —ya rey de Castilla— se vio obligado por algún motivo de urgencia a tomarle una cadena de oro a su camarlengo Pedro Núñez, de manera que ordenaba a su tesorero que se la pagase. Esta joya no era asunto baladí, ya que estaba tasada en 1.700 sueldos y pesaba nada menos que un marco de oro —230 gramos—.⁴² Estos préstamos que tomaban los príncipes de los miembros de sus casas no siempre eran restituidos con la prontitud deseada por sus sirvientes. Años más tarde, Fernando II reconocía que se le tenían que pagar a los herederos del ya difunto Pedro Núñez 100 florines. Esta cantidad era debida por un caballo que se le tomó en su día para dárselo a Luis de Beament, hijo del II conde de Lerín —sobrino del rey— y que no había sido satisfecha en vida del cortesano.⁴³

Aparte de los citados gastos más o menos voluntarios que tuvo que hacer en favor de sus señores, quienes solían abusar del derecho de *auxilium* sobre sus vasallos directos, han de tenerse en cuenta los fuertes desembolsos que le acarreó la tutela del joven don Alonso. No estamos en disposición de conocer el pulso de sus finanzas, aunque por las cantidades analizadas se puede concluir que, si no

40. RAH, Colección Salazar y Castro, M-85, doc. 28. Fernando II a Pedro Núñez Cabeza de Vaca, el 14 de agosto de 1479 desde Zaragoza.

41. ACA, Real Cancillería, reg. 3515, ff. 49v-50r (4.ª numeración); el príncipe Fernando a Luis Sánchez, el 30 de septiembre de 1472 desde el palacio real de Valencia. ACA, reg. 3511, f. 29r (2.ª numeración); el príncipe Fernando a Luis Sánchez, el 12 de octubre de 1472 desde Valencia. En ambas órdenes al tesorero real, se ordena la entrega de 1.000 sueldos; es posible que se trate de la misma repetida por el impago.

42. ACA, Real Cancillería, reg. 3518, f. 23v. El príncipe Fernando a Luis Sánchez, el 27 de marzo de 1477 desde Madrid. La parte fundamental de la orden de pago dice así: «paguedes al noble magnifico amado consellero e camarlengo mayor nuestro don pero nunyez cabeza de vaca mil setecientos sueldos jaqueses los quales son por el precio de una cadena doro que eestos dias passados estando en la ciudat de vitoria nos tomamos del la qual pesaua un marco y con la fechura queremos que le sean dados e pagados los dichos mil setecientos sueldos».

43. ACA, Real Cancillería, reg. 3616, ff. 195r-v. Fernando II al maestre racional, el 30 de marzo de 1493 desde Barcelona. Extraído de Torre (1962, doc. 74).

liquidez, sí podía al menos disponer de numeroso crédito. Es destacable que para redondear sus ingresos contaba con algunas rentas que los reyes le habían otorgado, desde los 300 sueldos anuales sobre el general de Cataluña que le diera Fernando II⁴⁴ a los 10.000 sueldos sobre la comunidad de Teruel, los cuales habían sido concedidos en su día por «el Senyor Rey don Joan de gloriosa memoria».⁴⁵

El intento de crear un linaje

Una de las formas de mostrar el favor real fueron los distintos matrimonios que jalaron su vida: el suyo propio y el de sus dos hijas. Para los tres es lógico pensar que se encontraba detrás la mano de sus protectores regios, así como quizás la red de contactos que había hecho entre la nobleza peninsular en sus largos años entre las distintas cortes de reyes, nobles y eclesiásticos.

De su propio matrimonio hay muy pocos datos. Casó con Damiata de Luna, hija de don Jaime Martínez de Luna, señor de la baronía de Illueca, uno de los principales nobles de Aragón.⁴⁶ El enlace se materializó en 1454, cuando estaba en pleno ascenso dentro del entorno áulico en la corte navarra de don Juan de Aragón (Pellicer de Tovar, 1652: 30v). Con ella tuvo dos hijas, María y Juana.

Su hija mayor, María Núñez Cabeza de Vaca, se comprometió a comienzos de 1466 con Galcerán de Ariño, quien aportaba «el castillo, lugar e terminos de Cauanyas, e el termino duetigenya», con sus rentas y la jurisdicción civil y criminal sobre ambos lugares. El primer sitio citado es Cabañas de Ebro, localidad cercana a Zaragoza; el segundo no ha sido posible identificarlo. La novia llevaría al matrimonio 36.400 sueldos y Galcerán de Ariño completaría la dote con la mitad de dicha cantidad, de manera que sumase todo el montante 54.600 sueldos.⁴⁷ El dinero, como era habitual, podía ser en metálico o en bienes muebles. Sin embargo, desconocemos el momento preciso del enlace.

La segunda de sus hijas, Juana Núñez Cabeza de Vaca, se casó con Pedro López de Mendoza, en 1481. Este era el tercer hijo de don Íñigo López de Mendoza y Figueroa, primer conde de Tendilla y hermano por lo tanto del famoso Gran Tendilla. Según el genealogista don Luis de Salazar y Castro, «don Pedro de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla caso al 1481 con hija de Mosen Pedro Baca por mano del Cardenal su tio».⁴⁸ No se tienen más noticias de cómo se gestó el enlace, si bien es sabido que los consuegros eran viejos conocidos, ya que habían

44. APB, X-74, f. 2r.

45. APB, X-74, f. 2v. También le constaba esta renta a Pellicer de Tovar (1652: 30v): «Vivia el de 1487 segun parece por Escritura de Ocho de Enero, ante Iacobo Carnoy, Notario de Zaragoza, i por Ella Consta, que tenia Diez Mil Sueldos Anales de Renta, sobre la Comunidad, i Aldeas de Teruel. Murio poco despues».

46. Es interesante señalar que con su mujer le unía cierto parentesco, ya que su abuela había sido una Cabeza de Vaca, hermana del bisabuelo de Pedro Núñez, quien fuera maestre de Santiago. Se puede observar en el árbol genealógico que adjuntamos.

47. RAH, Colección Salazar y Castro, M-44, ff. 71r-81v.

48. La fecha se conoce únicamente por una noticia existente en RAH, Colección Salazar y Castro, M-1, f. 138r, un apunte del propio don Luis de Salazar y Castro.

trabajado juntos en convencer al marqués de Santillana —su hermano— de que desistiera en su empeño de tener bajo su custodia a Juana la Beltraneja (Zurita, 2003: lib. XVIII, cap. 30). Por lo tanto, no estaba únicamente detrás del matrimonio la mano del todopoderoso cardenal Mendoza. Si la boda tuvo realmente lugar en 1481, las capitulaciones se redactaron momentos antes de 1479, ya que en ellas aparece el propio don Íñigo, fallecido en 1479.⁴⁹

Este matrimonio, además de unirlo a una de las principales casas de la nobleza castellana, obtenía de sus respectivas familias beneficiosos señoríos. Los condes de Tendilla aportaban a la futura pareja las baronías de Sangarrén y Alpetiel (sic), con todas sus rentas y jurisdicciones. También se incluían los castillos de «Robresens y Coxcollano», así como el castillo y lugar de Pont de Suso, si bien este último únicamente podían heredarlo los descendientes varones. Por último, pagaba 1.000 florines en concepto de dote. Por parte de los Cabeza de Vaca, Juana aportaba los lugares y castillos de Figueruelas, Cabañas y Azuer y «el termino si quiere pardina de benueña», unas casas en el barrio de la Magdalena de Zaragoza, así como 2.500 sueldos en total de renta de distintos censales. Pedro Núñez y Damiata de Luna garantizaban su propio porvenir, tanto el suyo material como el del linaje Cabeza de Vaca. Por una parte, la madre viviría con su hija y con su yerno: en caso de no entenderse bien, recibiría los 2.500 sueldos de renta referidos y 2.000 más sobre los emolumentos de Figueruelas. Por otra parte, el primer hijo varón que tuviera el matrimonio había de «lleuar y llamar el nombre y armas de Cabeça de Vaca sin mistura alguna, el qual suceda en los dichos bienes». Esto último apunta a que la hija mayor, María Núñez Cabeza de Vaca, había fallecido ya por aquel tiempo —y posiblemente Galcerán de Ariño, su marido— de ahí que pudieran recibir también la villa de Cabañas.

Como se ha visto, el haber tenido solamente dos hijas fue un problema de primera magnitud para Pedro Núñez Cabeza de Vaca. Su esforzada vida de trabajos a favor de sus señores se había visto recompensada ascendiendo a lo más alto de la nobleza aragonesa; sin embargo, no tenía herederos varones que pudieran perpetuar la línea de los Cabeza de Vaca en Aragón. La muerte de María, en momentos previos a 1479, aceleró la tensión al respecto, con el mecanismo citado de que el hijo de Pedro de Mendoza y Juana Núñez había de tomar sus armas y apellidos. En su testamento, teniendo en cuenta que no tener nietos varones podía ser una posibilidad, intentó mantener en la medida de lo posible vivo su legado transmitiéndolo a su sobrino homónimo.

El sobrino, Pedro Núñez Cabeza de Vaca, era hijo de su hermana Leonor y de Gómez de Sotomayor, quien heredó el señorío de Melgar de Suso (Ayllón Gutiérrez, 2015). Este tomó gran renombre gracias a la batalla de Toro, donde se distinguió peleando por el estandarte del rey de Portugal (Zurita, 2003: lib. XIX, cap. 44). Disfrutaba de la encomienda de San Calori, de la orden de Santiago en Sicilia y era a quien dejaba en herencia sus señoríos de Albesa y Algerri, si bien únicamente los podía transmitir a sus hijos legítimos y varones. En su testamento,

49. El documento entero de las capitulaciones es RAH, Colección Salazar y Castro, M-9, ff. 356r-358v, si bien no presenta fecha.

el camarlengo del rey barajaba la posibilidad de que su sobrino, el señor de Melgar, no tuviera descendencia masculina, para lo que urdía un plan de reinversión de los esfuerzos de toda una vida en la familia. De tal manera, la hija de su sobrino —de la que no se conoce el nombre— tendría que casar con un nieto de Álvaro Núñez, quien era primo del anciano Pedro Núñez.⁵⁰

Desconocemos si finalmente el señor de Melgar consiguió hacerse con estos dos señoríos ya que, en una cláusula del testamento, Pedro Núñez afirmaba que, si su hija no renunciaba a ellos, su sobrino podría obtener los 10.000 sueldos de renta que tenía sobre la comunidad de Teruel. Lo único que le daba de manera completamente libre era «la jurisdicción que tengo en el lugar de albelda del Regno de aragon».⁵¹

Conclusiones

Tras una dilatada vida al servicio de la monarquía aragonesa, Pedro Núñez Cabeza de Vaca moría muy posiblemente en Zaragoza a comienzos de 1487, disfrutando de una excelente situación social. De hijo ilegítimo de un rancio linaje, pero no especialmente poderoso, a lo largo de su recorrido vital consiguió alcanzar elevadas cotas de confianza de los Trastámara aragoneses, así como reputación entre todos los principales de Castilla. No solo eso, también consiguió situarse entre las familias más antiguas e importantes del reino de Aragón al obtener la ricahombría.

Su vida fue un claro ejemplo de *cursus honorum* exitoso, fuertemente marcado por el servicio a la monarquía, siempre en un ámbito cercano y doméstico, así como por sus grandes cualidades para llevar a buen puerto las misiones que se le encomendaron. De ser emisario para asuntos de importancia pasó a tratar los más graves negocios de la monarquía y su presencia fue habitualmente sinónimo de triunfo para los intereses de sus señores.

El buen hacer demostrado por Pedro Vaca lo benefició enormemente, mejorando su posición en la corte y obteniendo señoríos. Esto le abrió las puertas a ventajosos matrimonios para sus hijas. Es particularmente significativo cómo fue una de las personas más cercanas también al príncipe Fernando de Aragón, a quien le unía también el haberlo visto crecer y compartir con este los principales momentos de su vida.

La culminación de su carrera fue cuidar en su propia casa y servir como consejero y preceptor del joven don Alonso de Aragón, hijo ilegítimo de Fernando y arzobispo de Zaragoza. Después de toda una vida al servicio de Juan II y su hijo, la relación con estos era posiblemente de las más estrechas que podían tener con cualquiera de sus servidores. Dejarle el cuidado del único varón que había tenido hasta el momento es buena muestra de ello. También hemos mencionado el cari-

50. APB, X-74, ff. 2r-2v.

51. APB, X-74, f. 2v. De cualquier manera, la intención de que su sobrino heredase sus tres señoríos de importancia parece más que clara, porque también lo nombró (véase f. 2r) patrón de una capellanía que dotó en la iglesia de Santa María de Albesa.

ño que el pequeño tomó por el anciano caballero, algo que no es de extrañar teniendo en cuenta que este no disfrutó de descendencia masculina y don Alonso jamás tuvo una figura paterna presente en su infancia.

Otros aspectos a tener en cuenta, además de los ya mencionados, son la movilidad no solo social, sino territorial. Su naturaleza era castellana, si bien consiguió obtener la ricahombría en Aragón y buena parte de su patrimonio estaba localizado en el principado de Cataluña. De hecho, aparte de que varias de sus epístolas se remiten desde Lérida, la posibilidad abierta que dejaba en su testamento de ser enterrado en suelo catalán es bastante sugestiva, si bien no se conoce muy bien el vínculo que mantuvo con sus señorías.

En síntesis, la figura de Pedro Núñez Cabeza de Vaca es interesante por muchos aspectos y ayuda a comprender un proceso de movilidad social importante gracias al servicio a la monarquía, reducido en sus inicios al entorno áulico, pero posteriormente ampliado a muchos ámbitos de la alta política altomoderna.

Bibliografía

- ANTELO IGLESIAS, A. (1989). «Caballeros centroeuropeos en España y Portugal durante el siglo XV». *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4, 41-58.
- ARGOTE DE MOLINA, G. (1588). *Nobleza del Andaluzia*. Sevilla: Fernando Díaz.
- AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. (2015). «Pedro Vaca, héroe alcaraceño en la batalla de Toro y agente de los Reyes Católicos». *Al-basit*, 60, 171-212.
- CAÑAS GÁLVEZ, F. de P. (2010). «La diplomacia castellana durante el reinado de Juan II: la participación de los letrados de la cancellería real en las embajadas regias». *Anuario de Estudios Medievales*, 40, 691-722.
- (2017). «Cornalis de Alemania, un ministril de Juan II de Castilla al servicio de la realeza peninsular. Estudio y documentos (¿1426?-†1484)». *Cuadernos del CEMYR*, 25, 191-216.
- DIAGO HERNANDO, M. (2010). «Clérigos de origen castellano como embajadores de los reyes de Aragón ante el rey Juan II de Castilla». *Anuario de Estudios Medievales*, 40, 821-844.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Á. (2014). «Diplomáticos y letrados en Roma al servicio de los Reyes Católicos: Francesco Vitale di Noya, Juan Ruiz de Medina y Francisco de Rojas». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 32, 113-154.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1983). *Batallas y quinquagenas, tomo I*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- (2000), *Batallas y quinquagenas, tomo III*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- GAMERO IGEA, G. (2016). «Epílogo de un reinado y desmembramiento de una Corte: servidores de Juan II de Aragón a su muerte». *Medievalismo*, 26, 109-133.
- JIMÉNEZ DE RADA, R. (1893). *Crónica de España*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo CV. Madrid: Imprenta de José Perales y Martínez.
- LAFUENTE GÓMEZ, M. (2015). «Las relaciones entre la baja nobleza aragonesa y la casa del rey en el siglo XIV». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 45, 33-49.
- LAFUENTE GÓMEZ, M., ABELLA SAMITIER, J. (2013). «La baja nobleza aragonesa después del Compromiso de Caspe: movilidad social y estrategias políticas (1412-1436)». En: FALCÓN PÉREZ, I. (ed.). *El Compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y constitucionalismo*. Zaragoza: Obra Social de Ibercaja, 432-442.

- LÓPEZ GÓMEZ, Ó. (2015). «Correos, mensajeros y estantes en la Castilla del siglo xv. Algunas consideraciones», *De Medio Aevo*, 7, 1-26.
- NAVARRO ESPINACH, G. (2009). «Consejeros influyentes y personas de confianza en el entorno cortesano de los reyes de Aragón (siglos XIII-XV)». En SESMA MUÑOZ, J. Á. (ed.). *La Corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458. La Monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 129-179.
- OCHOA BRUN, M. Á. (1990a). *Historia de la diplomacia española II*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- (1990b). *Historia de la diplomacia española III*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- OLIVERA SERRANO, C. (1995). «Servicio al rey y diplomacia castellana: don Juan Manuel de Villena (†1462)». *Anuario de Estudios Medievales*, 25, 463-488.
- OSTALAZA ELIZONDO, M.^a I. (2000). «D. Juan de Aragón y Navarra, un verdadero príncipe Trastámara». *Aragón en la Edad Media*, 16, 591-610.
- PARDILLOS MARTÍN, D. (2008). «Documentos medievales de Zaragoza conservados en el archivo parroquial de Báguena (Teruel)». *Aragón en la Edad Media*, 20, 601-613.
- PELLICER DE TOVAR, J. (1652). *Genealogía de la noble y antigua casa de Cabeza de Vaca*. Madrid: Domingo García i Morrás.
- QUELLER, D. E. (1967). *The office of ambassador in the Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M. (2000). *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- SESMA MUÑOZ, J. Á. (1987). *El establecimiento de la Inquisición en Aragón (1484-1486). Documentos para su estudio*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- (2013). *Fernando II y la Inquisición. El establecimiento de los tribunales inquisitoriales en la Corona de Aragón (1479-1490)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- TORRE, A. DE LA (1962). *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, vol. IV. Barcelona: CSIC.
- VICENS VIVES, J. (2003). *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo xv*. Pamplona: Urgoiti Editores.
- (2007). *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó. (2009). *El rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo xv en Castilla)*. Madrid: Sílex.
- (2010). «Eclesiásticos en la diplomacia castellana en el siglo xv». *Anuario de Estudios Medievales*, 40, 791-819.
- VITALES, P. (1610). *Nobiliario de armas y apellidos del Reino de Aragón, recopilado y ordenado por el Dr. Pedro Viales, prior de Gurrea y canónigo de Montearagón (aumentada por Pedro Torres Zayas en 1610)*. BNE, ms. 11314.
- VV. AA. (2005). *XXXI Semana de Estudios Medievales de Estella. Guerra y diplomacia en la Europa Occidental 1280-1480*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- ZURITA, J. (2003). *Anales de Aragón* (ed. Á. CANELLAS LÓPEZ), edición electrónica de J. J. Iso (coord.). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

